

## Clases medias, política y sociedad en los inicios de la sociología empírica en la Argentina

IGNACIO IRAZUZA

**M**i interés por el tema que abordaré en este texto ha sido motivado por unas circunstancias especiales: en el contexto de la crisis de 2001 en Argentina observaba, por un lado, que se iba perfilando un lugar de enunciación popular en el que *clase media*, *pueblo* y *Argentina* aparecían como términos intercambiables. Por entonces, hablar de la crisis de 2001 como una crisis de la clase media y de Argentina se había popularizado hasta convertirse en expresiones sinónimas. Es difícil traducir o demostrar empíricamente estas percepciones pero si se me permite, casi de forma lúdica, recurriré a esa especie de oximoron de lo empírico que es el buscador Google. Introducida allí la expresión *clase media argentina* nos arroja un total de un millón 400 mil resultados, mientras que si lo hacemos, por ejemplo, con la de *clase media española*, los resultados son un millón 100 mil; *clase media mexicana*, 308 mil; *clase media venezolana*, 123 mil; etcétera.<sup>1</sup> Interesante resulta revisar –no lo puedo evitar– algunas de las expresiones que figuran entre estos resultados referidos a la Argentina. La primera: “Tocar fondo: la clase media argentina en crisis”; le siguen: “La profunda crisis de la clase media argentina”; “La decadencia moral de la cursi clase media argentina”; “Argentina aniquiló a su clase

media”; “Argentina: había una vez una clase media”; “Aguante la cacerola, clase media hay una sola: Argentina”; “Clase media organizada”; “Venta de sociología de la clase media argentina” (en mercado libre.com); “Sociología: la clase media no va al paraíso”, y, como se acaba de ver, un largo etcétera que llega hasta un millón 400 mil.<sup>2</sup>

Por otro lado, en ese mismo contexto crítico de 2001, se hacía evidente que la pauperización social se presentaba como un drenaje para la clase media mayoritaria –representativa, en el imaginario social, del éxito de unos modelos de desarrollo social pretéritos–, ahora enfrentada a la nueva pobreza: amplios sectores de población empobrecidos irán habitando un terreno social de exclusión y vulnerabilidad y del todo ajeno a las agencias de socialización que habían dado forma a aquella clase media. Un fenómeno que, ya desde tiempo antes pero de forma más pronunciada a partir del quebranto social de 2001, comenzará a recibir especial y prolífica atención por parte de las ciencias sociales en el país.

<sup>2</sup> Citando diversas fuentes periodísticas, Murmis y Feldman consignan varios títulos que dan cuenta de esta preocupación cotidiana en la sociedad argentina: “la crisis de la clase media en la Argentina es experiencia cotidiana para los afectados y tema frecuente de diarios y revistas. ‘La clase un cuarto (o lo que queda de la clase media)’; ‘La clase media argentina, or not to be’; ‘Extinción de la clase media: cómo aprender a ser pobre’ son títulos de los últimos años” (1992: 212).

<sup>1</sup> Consulta realizada el 3 de enero de 2006.

Desde aquí parte mi intención de revisar algunos de los trabajos de Gino Germani.<sup>3</sup> Y ello, a su vez, por dos motivos: en primer término, porque considero que el concepto de clase media ocupa uno de los lugares centrales de las preocupaciones teóricas y de las investigaciones empíricas de Germani, y porque esta preocupación está inserta en el contexto de la institucionalización de la sociología argentina, tanto al destacar en las primeras mediciones de la estructura social en una proporción mayoritaria, como al ser recurrente la consideración de su comportamiento ante situaciones de crisis (Murmis y Feldman, 1992).

En segundo lugar, porque parece a todas luces evidente que el de clase media es un concepto olvidado por la sociología y por las ciencias sociales en general. Aunque está presente prácticamente desde el origen de la disciplina sociológica y, desde entonces, no ha dejado de motivar controversias, acusaciones de reificación de la realidad social, de imprecisión conceptual, de falta de objetividad y demás alusiones a la violación de las normas del trabajo científico, hoy por hoy da la impresión de que la categoría de clases medias ha sido expulsada de entre las preocupaciones teóricas de las ciencias sociales y, en cambio, habita más entre las alusiones del sentido común, el uso periodístico o la retórica política.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Como fuentes primarias para el tratamiento de la cuestión de la clase media se utilizarán los siguientes textos: de 1942: “La clase media en la ciudad de Buenos Aires” (1981); de 1946: “Sociología y planificación” (Germani, 1956); de 1950: “La clase media en Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos” (Germani, 1950); de 1955: *Estructura social de la Argentina* (Germani, 1987); de 1956: “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” (Germani, 1965). Algunas citas de Germani son extraídas del libro de Ana Alejandra Germani, indicándose estas referencias mediante la inscripción “Germani, A., 2004”.

<sup>4</sup> Aunque el concepto de clases medias parece haber despertado desde siempre la ilusión del “hombre medio”, de una moral colectiva homogénea y “normal” (Williams, 2000), la evidencia de la declinación en su tratamiento científico, como una categoría clasificatoria de la estructura social, da paso a los intentos de interpretarla en su función de producción de prácticas sociales como



La impresión de partida es que el ímpetu argentino de producción teórica y empírica de la primera sociología experta sobre la clase media ha animado una forma de vivir sus indicadores, sus proporciones, sus causas y consecuencias y, en ocasiones, la legitimidad de su *telos* para el desarrollo social. Y luego de que aquella incesante producción ha disminuido, de que los indicadores no son los mismos, de que se encuentran otras causas con sus correspondientes nuevas consecuencias, de que la asignación de misiones históricas ya no está tan en uso en las ciencias sociales, la propia noción de clase media pasa a ser una definición de los actores sociales, un hábitat de sentido que la sociología tomará, si acaso, en su acepción “nativa”; una de esas categorías en la que su dimensión objetiva, estructural, es

la de la retórica política. Véase, por ejemplo, el número 10 de la revista *Carnets de bord*, dedicado a las clases medias (Ferreira, 2005).

sobrepasada por su dimensión subjetiva, adquiriendo nuevas e insospechadas formas de vida.

Así, el presente artículo tiene como propósito rastrear el pasado erudito<sup>5</sup> de una categoría –la de clases medias– que hoy parece haber declinado en su erudición para pasar a pertenecer más al campo del sentido y la práctica común que al del conocimiento experto. La reconstrucción de este pasado se encuadra en los orígenes de la sociología empírica en Argentina y en la obra del principal de sus oficianes, Gino Germani. En lo que sigue, propongo revisar a grandes rasgos el proceso de formación como sociólogo de Germani, la sociología que él forma y el tratamiento que la clase media recibe de aquélla en los orígenes de su institucionalización como disciplina empírica. En este recorrido se aludirá a la relación entre la sociedad y la política en un momento histórico que Germani considerará especialmente para ser atendido por su sociología. No se trata tanto de resaltar la pertinencia actual de los análisis emprendidos por el sociólogo italiano, que ha recibido ya oportunos tratamientos,<sup>6</sup> como de ver la construcción de una categoría sociológica para formularnos hacia el final algunos interrogantes sobre su devenir actual.

## **LA CLASE MEDIA ANTES Y DESPUÉS DE GERMANI**

El protagonismo de Germani dentro de las ciencias sociales de Argentina tiene lugar durante la década de los 40, coincidiendo con el gran despliegue que la sociología va adquiriendo desde entonces en América Latina y, en general, en el mundo occidental de la segunda posguerra (Blanco, 2006; Trindade, 2007).

<sup>5</sup> Un “pasado erudito” en el sentido en el que Wagner entiende el análisis de las “prácticas eruditas”; es decir, el estudio de “estrategias intelectuales sin presuponer o abandonar ideas de conocimiento válido y para acercarse a las interacciones eruditas con un gran detalle, sin que por ello sea imposible el relacionarlas con dimensiones institucionales y políticas” (Wagner, 2006: 31).

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Jorrot y Sautu (1992).

No obstante, no será sino hasta 1957, propiciado por las circunstancias políticas de aquel país,<sup>7</sup> que se produzca la institucionalización de la sociología a través de la creación de un departamento y una carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires, obra, fundamentalmente, del propio Germani.<sup>8</sup> Se ha dicho que la ciencia social que inaugura Germani representa el paso de una “sociología de conocimientos elaborados, a una sociología empírica productora de conocimientos originales” (Germani, A., 2004: 82); la obra en la que este cambio quedará consagrado es *Estructura social de la Argentina*, publicada en 1955 y en la que el sociólogo italiano analiza los datos del Censo Nacional de 1947 produciendo un detallado estudio de los grupos y clases sociales del país. De esta forma, se podría decir que lo que emprende Germani es una tarea de profesionalización de la práctica sociológica, la cual será entendida desde ahora como trabajo en equipo encuadrado en entramados organizativos cuya forma es la del instituto y en la que sus artífices son profesionales; es decir, una especie de sociólogo burócrata que, acorde con los tiempos modernos, hace del principio *sine ira et studio* un precepto de su comportamiento profesional. A tono también con esa sociedad moderna, en la que “la razón invade un nuevo campo (el del orden social) y quiere someterlo a ese dominio” (Germani, 1956: 141), la sociología debe estar en estrecha conexión con la planificación, en la medida en que aquélla debe proporcionar a ésta una realidad diáfana, producto de una mirada neutralizada, para poder intervenir.

<sup>7</sup> En 1955 se produce el golpe militar que derrocará al general Perón de su segundo mandato presidencial, por lo que este despliegue institucional de las ciencias sociales se dará en el marco de la intervención de las universidades por parte de la dictadura militar y la vuelta a las mismas de una comunidad académica que, por haberse opuesto al gobierno de Perón, había sido apartada de las cátedras universitarias.

<sup>8</sup> Para una semblanza de la vida y trayectoria académica de Gino Germani, véase Germani, A., 2004; González Bollo, 1999; Blanco, 2006.

En esta tónica de racionalización, el concepto de clase media se fue tornando recurrente para la nueva sociología. Los principales avances en su estudio de la clase media en Argentina los comienza Germani en 1940 en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (Germani, A., 2004: 83), dando lugar a la publicación de “La clase media en la ciudad de Buenos Aires” (1981).

La posición de Germani respecto de la clase media vendrá dada por la necesidad de diferenciarse de los enfoques relacionados con la izquierda y de la modalidad ensayística de la sociología local. En lo que atañe a la tradición marxista, creía que era necesario desprenderse de la idea de la dependencia exclusiva de la clase social de la estructura económica (Germani, A., 2004: 84), pues “los ‘determinantes’ de ésta han de buscarse [...] en esos dos órdenes de fenómenos: a saber, en criterios estructurales y en criterios psicosociales” (Germani, 1987: 140). Los primeros están constituidos por “el juicio de valor” según el cual se ordenan las ocupaciones en una relación jerárquica e instauran “puntos de ruptura” que darán “tipos de existencia” diferentes a las clases sociales. Por su parte, los criterios psicosociales constituyen la pauta para hallar la “*autoidentificación* de los miembros de cada ocupación con determinada clase, y *el sistema de actitudes*, normas y valores que caracterizan a los individuos de cada clase y los distinguen de las otras” (Germani, 1987: 140-141). A pesar de que figuraría como un imperativo diferenciar la expresión clase media de la que era utilizada por la cultura de izquierda en Argentina en su consideración estructural, desde ambos lados se hablaba de los mismos sectores sociales (Altamirano, 1997); amplios y heterogéneos sectores, cabría puntualizar: patronos, empresarios, empleadores de la industria, comercio y servicios, profesiones liberales, empleados, rentistas, etcétera, tanto del sector urbano como del rural, que Germani define como “clases medias altas”, “autónomas” y “dependientes”.<sup>9</sup> Con respecto a su distanciamiento de la tradición del pensamiento

argentino sobre la clase social, éste se manifestará en el desarrollo de una rigurosa metodología tanto para la recolección de los datos –aunque los que utilizará, por ejemplo, en *Estructura social de la Argentina* serán exclusivamente secundarios– como para su tratamiento y análisis. Una metodología que parte de una perspectiva positivista y del intento por sistematizar conceptualmente los tópicos que le permitan “la clasificación de los habitantes de un país en clases sociales”<sup>10</sup> para así “establecer el número y los rasgos de las clases sociales en nuestro país, *como entidades sociológicas reales y no como meros nombres clasificatorios*” (1987: 143. El subrayado es mío).

Bajo estos presupuestos, Germani veía el advenimiento y consolidación de estos sectores en la estructura social argentina por lo menos desde 1914, tal como lo deducía de los datos que le ofrecía el censo

<sup>9</sup> La descripción de los diversos sectores es más minuciosa, véase (Germani, 1987: 147). Estos varios y diversos segmentos de la estructura social que comprende la clase media están presentes en otros autores que son de referencia para Germani. Es el caso de Cole, quien, desde empresarios y managers hasta cadetes y dependientes de comercio, llega hasta la letra “I” enumerándolos (Cole, 1950: 286-287). Es quizá el descubrimiento –entre otros factores que luego expondremos– de esta heterogeneidad lo que convierte a la noción de clases medias en una categoría problemática para la sociología, hecha, como estaba ésta en sus inicios, de objetos más bien homogéneos y, por tanto, dóciles al tratamiento empírico y clasificatorio. Ahora estamos en presencia de “sociedades fluidas”, decía Cole ya en 1950, que, aunque no implique ello que “las clases pierden realidad, sí significa que las fronteras entre éstas devienen cada vez más difíciles de establecer” (Cole, 1950: 286).

<sup>10</sup> Entre las cuales destacan las siguientes: “a) Estructura ocupacional de la población: habitantes clasificados por categoría de ocupación. b) Jerarquía que se asigna a las diferentes ocupaciones según las pautas socioculturales dominantes y formas en que las ocupaciones se agrupan en clases de acuerdo con tales pautas. c) Tipo de existencia, nivel económico y características personales (especialmente instrucción) que caracterizan en promedio las diferentes ocupaciones o grupos de ocupaciones. d) ‘Autoidentificación’ de los miembros de las diferentes ocupaciones con una u otra clase social. e) Características de diferentes sistemas de actitudes, normas, valores (personalidades sociales de status) que deberían presentar los grupos ocupacionales y distinguirlos entre sí (como para justificar su inclusión en distintas clases)” (Germani, 1987: 143).

de ese año, cuando en las ciudades, sobre todo en la de Buenos Aires, las ocupaciones modernas, como la industria y los servicios, eran realizadas por los extranjeros, mientras que las más tradicionales las ejecutaban los nativos.<sup>11</sup>

Los análisis que realizaba Germani de los datos de los censos de 1914 y 1947 le llevaban a subrayar el incremento sostenido de la clase media y la correlativa disminución de las clases populares; notó que, si en 1914 el porcentaje de las primeras era de 33% de la población, para 1947 éste llegaría a 40%. La importancia numérica de estos grupos la deduce Germani de tres factores: “a) el proceso de burocratización del país (especialmente con la creación de numerosas reparticiones públicas nuevas); b) el crecimiento industrial; c) la expansión general de la vida económica que ha favorecido la ampliación de la actividad destinada a servicios (que requiere al par que la industria un aparato burocrático importante)” (1950: 14). La Argentina era, así, un país que presentaba claros índices de una modernización que la acercaba “al tipo de las sociedades occidentales industrializadas” pero que, a su vez, mostraba una “mayor fluidez que las viejas sociedades europeas”, lo cual tenía “una gran importancia para la comprensión de la psicología de las clases y de su orientación ideológica” (Germani, 1987: 225).<sup>12</sup> Es en este sentido que las clases cobran interés para la sociología y “pueden asumirse como una variable independiente en el estudio de numerosos hechos sociales” (Ger-

mani, 1987: 151), así como un factor esencial en la estructuración de la teoría sociológica sobre la modernización.

Especialmente en periodos de rápidos cambios sociales puede fracturarse la correspondencia entre las características estructurales y las psicosociales de las clases, de manera tal que la mayoría de los miembros de la clase “puede dejar de tener el tipo de existencia o la función socialmente prescrita aun manteniendo las expectativas que la caracterizaban tradicionalmente o bien, por el contrario, se modifican las expectativas subjetivas tradicionales, reclamándose entonces una modificación adecuada de las condiciones estructurales” (Germani, 1950: 5). El fenómeno es singularmente perceptible en la clase media. Por ejemplo, dice Germani, “en periodos de inflación, la pertenencia a la clase depende más del sentimiento que de las condiciones objetivas (pues la conducta de los individuos sigue orientándose de acuerdo con el sistema de actitudes preexistentes)” (Germani, 1950: 28).<sup>13</sup> Es entonces este “intervalo cultural” –*cultural lag*– entre las actitudes subjetivas y las estructuras objetivas que suele padecer principalmente la clase media, la condición idónea para la intervención de la sociología, pues allí puede hallarse “la explicación causal de muchos conflictos de nuestro tiempo” (Germani, 1950: 6) y, como se verá a continuación, el germen de los problemas políticos en los procesos de rauda modernización.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> La inmigración aparece como un factor fundamental en el análisis del progresivo incremento de la clase media que se irá experimentando en Argentina desde 1914: “la actual estructura de clases de la Argentina es sobre todo el resultado de dos hechos por otra parte conexos entre sí: la evolución de su estructura económica y la inmigración” (Germani, 1987: 218).

<sup>12</sup> Como factores concomitantes a este proceso habría que apuntar el aumento sostenido de la población urbana, que llegará a 62% en 1947 (Germani, 1987: 67) –aunque dicho incremento no está ligado directamente a la industrialización sino al aumento de la población como consecuencia de la inmigración–, y el engrosamiento, aunque paulatino, de las personas dedicadas a actividades del sector terciario y secundario (Germani, 1987: 129).

<sup>13</sup> Ello le lleva a suponer a Germani que si se realizaran en Argentina encuestas similares a las que se hacen en Estados Unidos sobre la pertenencia a clases sociales se podría ver que un gran número se declararía como perteneciente a la clase media (Germani, 1950: 28).

<sup>14</sup> Cabe mencionar que, a pesar de la centralidad de la categoría de clases medias para la sociología tal y como la entendía Germani, su proyecto de investigación quedó trunco en algunas áreas, como el referido a la indagación en los aspectos psicosociales y la orientación ideológica de las clases. Al respecto, véase Germani, A., 2004: 85.



## LO SOCIAL POR LO POLÍTICO

Lo que está entonces detrás del interés por la clase media, tanto de Germani como de la sociología de la época, es el problema de la modernización dentro de un contexto intelectual funcionalista e interesado, como toda primera sociología, en el paso de la tradición a la modernidad. Sin embargo, su posición al respecto diferirá, en parte, de los enfoques más esperanzadores de la sociología de la modernización, los cuales veían en su consumación *el telos* del proceso social. La vinculación que Germani pretendía establecer entre clase social y política, especialmente con el tema de la democracia, lo llevará a diferenciarse, en su tratamiento, de la clase media y también de los enfoques de la CEPAL que se centraban en identificar “los caminos que pueden llevar al desarrollo, mientras que Germani construye su universo de posibilidades para hacer resaltar sobre todo cuán especial y cuán difícil es la construcción de la democracia y el papel que en esa construcción desempeñan las clases sociales” (Murmis y Feldman, 1992: 218-219).

La cuestión quedaba entonces planteada de la siguiente manera: dado el crecimiento del aparato burocrático, la industrialización y la urbanización como indicadores esenciales de la modernización, ¿era el camino de la movilidad social hacia la clase media un factor que hiciera a las sociedades más estables políticamente y que propiciara en éstas la democracia? O como se interroga Crevenna en la introducción a un proyecto de análisis de la clase media en la América Latina de los años 50, en el que Germani participará de manera especial: “¿qué influencia tiene una clase media independiente sobre la estructura social del país? Y esta influencia ¿es constructiva o tiende a desorganizar la estructura social existente?” (Crevenna, 1950: iii). Respondiendo precisamente a esta interrogación, la postura de Germani no deja dudas en este sentido: “el simple crecimiento numérico de esta clase no representa de por

sí una garantía suficiente de una mayor estabilidad y un apoyo seguro para la democracia” (Germani, 1950: 33). Partiendo de tal advertencia, nos podemos plantear también, ¿propiciaba esta clase el desarrollo de un individuo autónomo o, por el contrario, era el caldo de cultivo para la sumisión del individuo a esa autoridad omnipresente con la que amenazaban el fascismo y otros tipos de autoritarismos y totalitarismos contemporáneos?

Lo notable en todo caso era que, como para la cultura de izquierda la pequeña burguesía, el tratamiento que recibía la clase media era problemático. La clase media era un problema. ¿Por qué lo era o, mejor, de dónde procedía esta percepción? Así explica Germani la cuestión:

Después de la guerra de 1914, el profundo desequilibrio que se produjo en vastas capas de las clases medias fue sin duda un factor no despreciable en las transformaciones políticas y sociales que experimentaron algunas naciones [...]. La sociografía de este grupo es pues algo más que un tema de interés científico: aun en nuestro país, donde el llamado ‘problema de la clase media’ no presenta la gravedad que llegó a alcanzar en otras partes, no podría desconocerse la utilidad del estudio de sus condiciones de existencia (Germani, 1981: 109).

En este contexto, es necesario recordar que Germani era un emigrado italiano que llega a la Argentina en 1934, luego incluso de haber atravesado un periodo de encarcelamiento por distribuir propaganda antifascista. De manera que este ambiente de su Italia natal marcará mucho su sociología. El mismo autor lo consigna en la introducción de uno de sus últimos libros:

El clima pesimista de las décadas de 1920 y 1930 fue la influencia intelectual más importante. Sin embargo, la experiencia personal de crecer en una sociedad totalitaria como una forma de vida cotidiana normal me proveyó de un antecedente emocional y existencial mucho más

## ÁMBITO

*Clases medias, política y sociedad en los inicios de la sociología empírica en la Argentina*

efectivo que cualquier construcción conceptual (Germani, 2003: 28).

Como un eco más de este significativo entorno, es necesario destacar, como lo hace Horowitz, que “la sociología como profesión nunca había significado mucho en una nación como Italia, con una fuerte creencia de que son las fuerzas políticas, más que las sociales, las que dominan. La historia de la teoría social italiana está envuelta dentro del paquete de la historia de la teoría política” (Horowitz, 1981: 1-2). Tal es la influencia de su ambiente social en su concepción teórica que su definición de clase procede más de Pareto y Mosca que de la tradición marxista. Recordemos que, por entonces, en el discurso de la teoría política, en el paso que va de Marx a los teóricos elitistas, se produce una suerte de reemplazo de la noción de clase social por la de clase política y que esta sustitución es un indicador de las preocupaciones de la Europa de entonces: inserta en la crisis del parlamentarismo y motivando un pensamiento político de esta índole –desde Gaetano Mosca hasta Carl Schmitt, pasando singularmente en el campo de la izquierda, por Antonio Gramsci.<sup>15</sup> Así, el contexto intelectual de aquellos años puede caracterizarse como uno de relectura del marxismo, en el que lo económico ya no se localiza en la base, en la estructura, y lo político en la superestructura, sino más bien al revés. En un momento de consolidación de los Estados nacionales en Europa son los políticos los que determinan la distribución de la riqueza, los niveles de producción, los que regulan las tasas de inflación y definen las fronteras nacionales (Horowitz, 1981). En Germani, esta preocupación por la política se mani-

<sup>15</sup> No estamos sugiriendo que la noción de clase política, sobre todo en la conceptualización que de ella hace Mosca, sustituya la noción de clase social vinculada a la tradición marxista. Sólo pretendemos poner de relieve que, en el contexto moderno de unas sociedades que diferencian entre diversas esferas de la realidad, la época indica el primado de la dimensión política sobre la social y ello se evidencia en la ingente producción del pensamiento político europeo de la época, destacando especialmente el italiano.

fiesta en el tratamiento y la importancia que en su recorrido intelectual tiene el fenómeno del autoritarismo, el totalitarismo, el fascismo y su “sustituto funcional”, el “populismo nacional”; pero también en el hecho de que su propio concepto de modernización es un problema del sistema político –cómo es traducida políticamente la movilización social– y no un fenómeno de base económica. Germani define las sociedades modernas por el predominio de la acción electiva individual, más que por la prescriptiva que es característica de las sociedades tradicionales o no modernas. A ello debe agregarse que lo propio de la modernidad es la institucionalización del cambio y la especialización creciente de las instituciones que, sobre la autonomización de los valores, crean varias esferas de acción. No obstante que Germani define esto como secularización, las sociedades de este tipo siguen conservando la necesidad de mantener un conjunto central de valores aceptado universalmente como condición para su existencia. Entonces, “la tensión estructural inherente a toda sociedad moderna entre la secularización creciente y la necesidad de mantener un núcleo prescriptivo central mínimo suficiente para la integración, constituye un factor causal general en las tendencias hacia el autoritarismo moderno” (Germani, 2003: 37).

Como vemos, la dimensión política es fundamental en el análisis en la medida en que, en este enunciado hipotético, el problema del autoritarismo ocupa el lugar de la variable independiente. Y es que “mientras que en la estructura preindustrial la mayor parte de la población permanece fuera de la política, a la que el hombre común considera regulada por la prescripción, en la sociedad moderna, la secularización y la acción electiva poseen una fuerte tendencia a extenderse a las masas y a su participación en la política” (Germani, 2003: 39). Es entonces que, como vuelve a insistir en un artículo de 1956, “el problema de la integración de las masas a la vida política resume, en sí mismo, todos los demás aspectos: internacional, económico, psicológico y moral. Es el proble-

ma central del periodo histórico que atraviesa nuestro país, además de ser también un problema universal” (Germani, 1965: 235).

Es en esta situación de la sociedad de masas que emerge en Germani la preocupación por las relaciones entre individuo y sociedad y, concomitantemente, el interés por la contribución que la psicología puede hacer a la sociología. Como lo expone en el prefacio a la edición en castellano de 1947 de *El miedo a la libertad*, la aparición de la sociedad de masas supuso una ampliación de la participación social y política a sectores antes ajenos a ella pero, sin embargo, esta participación no estaba amparada por un marco institucional que le proveyera al individuo la posibilidad de restablecer sus relaciones con el mundo a partir de la afirmación de su autonomía. Ante tal situación, se propende “a la entrega y el sometimiento involuntario de la propia individualidad a autoridades omnipotentes que la anulan” (Germani, 2001: 17). En este sentido, los ideales de la ciencia social de Germani eran los de la construcción de una voluntad política profundamente ilustrada. Como lo demuestra Blanco, en tal contexto, el papel de la sociología será el de indicar “el tipo de estructura social que más afinidades guarda con un elevado grado de autodeterminación” (Blanco, 1998: 47) y la sociedad industrial, ingente en clases medias, era para Germani la que hasta el momento mejor expresaba estas afinidades. Se tratará entonces, mediante la política –democrática–, de evitar los peligros del autoritarismo y el totalitarismo que entraña un cambio social raudo, preservando al individuo-ciudadano en su autonomía. Las tintas están de esta forma cargadas sobre el agente social que debe encarnar esos ideales ilustrados, sobre su conducta en situaciones de cambio social y sus posibilidades de conducir al desarrollo. Política y sociedad se articulan en Germani por mediación de lo individual, un lugar que lleva indudablemente la impronta de su experiencia biográfica y que está marcada, como él mismo lo reconoce, por sus vivencias con el fascismo.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el espacio de las conclusiones destacaré los puntos desarrollados y haré un último –aunque provisional– análisis de ellos para, finalmente, plantear algunas preguntas.

La sociología de Germani supuso una labor de neutralización de la mirada sobre la realidad social como condición para su aprehensión sociológica. Un proceso marcado por la sociología de instituto –producción colectiva– en oposición a la de cátedra –individual–, por su transformación en una ciencia empírica, por la profesionalización de sus oficientes, tanto para la producción de datos –tecnologías metodológicas– como para el tratamiento del *feedback* teórico que éstos aportan. Abordando la realidad social de tal forma, su sociología cumplía así una “función orientadora” en una sociedad que, conforme se seculariza, se encamina progresivamente hacia la planificación.

La clase media se destaca como el sector social prototípico de las sociedades modernas. Ha sido propiciado su crecimiento, en el caso de Argentina, por la ampliación del aparato burocrático, el crecimiento industrial y el sector servicios. Estos factores transforman la clase media en el grupo más holgado estadísticamente, más heterogéneo en su composición y más complejo en su funcionalidad sistémica. No obstante, es definido –implícitamente en unos y de manera explícita en otros– como “el sector social normal” (Crevenna, 1950), el lugar del “hombre común” y, en definitiva, el segmento prominente de la estructura social (Germani, 1987). Por lo tanto, es el *desiderátum* de unas políticas de desarrollo que, en una época de pérdida del *laissez faire*, se solventan con un Estado con capacidad como para producir una sociedad a su medida. Pero si esto es lo que resulta al considerar la clase media, por su holgura estadística, en el nivel de la estructura social, cuando se la relaciona con la dimensión política, el asunto adquiere nuevas dimensiones problemáticas.



## ÁMBITO

*Clases medias, política y sociedad en los inicios de la sociología empírica en la Argentina*

La variable política destaca en dos aspectos. Por un lado, en el sentido de la planificación ya referido que, en tanto diseñado desde una ciencia “neutral”, no es el sentido político que más parece preocuparle a Germani y sobre el que no duda en “ilustrar” su posición favorable. Por el otro —éste sí le resulta más preocupante—, por su imprevisible devenir político que, por deficiencias en los procesos de institucionalización durante los periodos de ampliación política, puede provocar el colapso del sistema social al propiciar formas totalitarias y el deterioro de la autonomía individual, la cual, por definición histórica, es un componente fundamental de los valores y actitudes de la clase media y, por extensión, un presupuesto igualmente esencial de la sociología que profesó Germani. En esta instancia, la operación científicista de Germani se desvanece porque las preocupaciones rondan ahora el terreno de las relaciones de la clase media con la democracia. Así, las consideraciones políticas cancelan la operación de neutralización sobre la sociedad, haciendo del proyecto sociológico de Germani una sociología *política*; la cuestión de la integración de las masas a la vida política es el problema central de la sociedad de su tiempo. Antepone sus valores ilustrados y es capaz de empuñar la sociología como arma contra los peligros del autoritarismo y del totalitarismo. Al menos eso parece poner de manifiesto el título del libro en el que su hija traza un recorrido biográfico de su persona y de su labor como académico: *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*.

La impresión de la que partíamos en las páginas iniciales de este trabajo era la de ese plus de *performatividad* que la pericia sociológica produjo creando recursos de identidad para poder vivir la propia categorización sociológica. Si se quiere, a manera de crítica, ésta ha sido ya lanzada hacia Germani. Torrado sostiene, así, que “*en términos de sus propias premisas teóricas*, el procedimiento utilizado para estimar el volumen de las clases sociales lo condujo a sobreestimar las ‘clases media y alta’ (en una cifra de

40%, posteriormente ‘reificada’ por el conocimiento vulgar) y a subestimar concomitantemente las ‘clases populares’” (Torrado, 1992: 271); esto puede explicar el fenómeno “clasemediero” en la Argentina, especialmente en contextos de crisis como el de 2001. A lo largo del texto analizamos las referencias de Germani a esas situaciones en las que se descubre en la clase media ese sentido de lo social incómodo, movedizo, que aunque aparenta ser un hábitat de neutralidad contiene de forma larvaria consecuencias políticas capaces de expresarse en esos momentos de crisis en que entran en conflicto los “criterios estructurales” y “los psicosociales” de los sistemas de actitudes.

Aun así percibimos que el de clase media es un concepto que, por lo menos en su instancia taxonómica, ha sido abandonado por la sociología. Indagar en el porqué de esta dejación excede las posibilidades de este trabajo pero algunas respuestas pueden ser ensayadas sin pretensiones de exhaustividad. El Estado proveedor de desarrollo económico y social de los tiempos habitados sociológicamente por Germani ha estado mostrando signos de una crisis progresiva desde los años setenta. Se ha constatado reiteradamente la pérdida de centralidad del Estado en su rol nivelador de las desigualdades sociales y en la administración del progreso. De forma concomitante para la sociología, es perceptible su pérdida de legitimidad para formular taxonomías sociales y mucho más para asignarle a éstas misiones históricas. Las denuncias de reificación de la realidad social se han renovado a la par de un individualismo metodológico traducido a la apuesta por una democracia que emula las modalidades de la competencia en el mercado. En un contexto tan propenso a la pluralización social, se torna inadecuada una concepción de la planificación como asignación para una sociología de grandes dimensiones sociales.

En cambio, hoy parece más frecuente la intervención de las ciencias sociales a partir de políticas públicas referidas a parcialidades sociales de meno-

res dimensiones que aquellos sectores sociales de considerable magnitud y a racionalidades más acotadas en comparación con aquellas de una sociedad y sociología “nacional”. Correspondientemente, las reglas y prácticas de validación del trabajo científico parecen no contemplar ya campos ni tiempos de investigación de tal amplitud como el de la estructura social y aun el de la clase social. El ensayo sobre estas extrapolaciones históricas no pretende más que señalar la necesidad de no desistir a la interrogación sobre el pasado erudito de algunas conceptualizaciones sociológicas, porque ello significaría renunciar al ejercicio de una reflexividad como la que le permitió a Gino Germani renovar la sociología en Argentina. 🐦

## BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos (1997), “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en *Prismas*, año 1, núm. 1, Buenos Aires: Universidad de Quilmas.
- Blanco, Alejandro (1998), “Gino Germani: las ciencias del hombre y el proyecto de una voluntad política ilustrada”, en *Punto de Vista*, núm. 62, noviembre, pp. 42-48, Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cole, George Douglas Howard (1950), “The conception of middle classes”, *The British Journal of Sociology*, vol. 1, núm. 4, pp. 275-290, London: London School of Economics.
- Crevenna, Theo R. (comp.) (1950), *Materiales para el estudio de las clases medias en la América Latina*, Washington, DC: Unión Panamericana.
- Ferreira, Cristina (2005), “Pouquoi s’intéresser aux classes moyennes?”, en *Carnet de Bord*, núm. 10, diciembre, pp. 3-7, Genève: Université de Genève.
- Germani, Ana Alejandra (2004), *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires: Taurus.
- Germani, Gino (1950), “La clase media en Argentina con especial referencia a los sectores urbanos”, en T. Crevenna, *Materiales para el estudio de la clase media en América Latina*. Vol. 1, Washington, DC: Unión Panamericana.
- \_\_\_\_\_ (1956), “Sociología y planificación” [1946], en *La sociología científica*, México: Universidad Nacional de México.
- \_\_\_\_\_ (1965), “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” [1956], en *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1981), “La clase media en la ciudad de Buenos Aires” [1942], en *Desarrollo Económico*, vol. 21, núm. 81, abril-junio, pp. 108-127, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- \_\_\_\_\_ (1987), *Estructura social de la Argentina* [1955], Buenos Aires: Solar.
- \_\_\_\_\_ (2001), “Prefacio a la edición castellana” [1947], en Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, México: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2003), *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional* [1978], Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella/ Universidad Torcuato Di Tella.
- Gonzalez Bollo, Hernán (1999), *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina. El instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*, Buenos Aires: Dunken.
- Horowitz, Irving (1981), “Introduction”, en Gino Germani, *The sociology of modernization: studies on its historical and theoretical aspects with special regard to the Latin American case*, New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Jorrot, Jorge Raúl y Ruth Sautu (comps.) (1992), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman (1992), “Posibilidades y fracasos de las clases medias según Germani”, en Jorge Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Trindade, Héglio (coord.) (2007), *Las ciencias sociales en América Latina*, México: Siglo XXI.
- Torrado, Susana (1992), “Para leer ‘Estructura social de la Argentina’”, en Jorge Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Wagner, Peter (2006), “Variedades de interpretaciones de la modernidad: sobre las tradiciones nacionales en sociología y otras ciencias sociales”, en Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner, *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Barcelona/México: Pomar.
- Williams, Raymond (2000), *Palabras clave*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Recibido: noviembre de 2007  
Aceptado: septiembre de 2008